

Editorial

Sin duda, la feliz coincidencia de que en este carismático año 2000 se celebren nuestras Bodas de Plata, facilitará el recuerdo de nuestro año fundacional. Cuando en 1974 un grupo de jóvenes y animosas enfermeras se reunieron en una sala del Hospital Gregorio Marañón de Madrid, es probable que, ni entre sus mejores esperanzas, figurará que un año más tarde, se constituiría una sociedad que tras 25 años de andadura tendría la fuerza y personalidad que la caracteriza.

Oviedo es una ciudad idónea para encontrarnos este año, en ella se unen tradición y cultura, capital de un país en el que sus mineros cantan «donde el trabajo es la vida», sin duda, nuestro congreso se plantea con las mejores perspectivas. En la mente de muchos de nosotros perdura el recuerdo de aquel otro congreso que, teniendo la misma sede nos permitió conocer esta bella ciudad. Mercedes y su equipo están trabajando con la seriedad y el cariño que saben poner a las cosas, para que se puedan compaginar los actos científicos con las reuniones de amigos y actos con-memorativos, a los que, el Comité del Congreso y la Junta Permanente están dedicando todo su esfuerzo.

Este fructífero cuarto de siglo de la SEDEN, nos han permitido demostrar el papel fundamental que la enfermería tiene en el mundo de la nefrología, desarrollando su rol propio en el campo de las técnicas sustitutivas de la función renal, del trasplante, de la hospitalización en las unidades nefrológicas y en la prevención y detección de la enfermedad renal.

Desde los inicios de la nefrología los avances han sido espectaculares, actualmente, las técnicas son cada vez más sofisticadas, con materiales biocompatibles y mayores prestaciones de los aparatos. Por otra parte, fármacos como la eritropoyetina o nuevos inmunosupresores han mejorado la supervivencia y calidad de vida de los pacientes; quizás el mayor reto que se plantea para el futuro sea el evitar la enfermedad o enlentecer su progresión.

Pese a que, el momento social y el mundo de la salud están pasando por una situación delicada, la enfermería nefrológica tiene por delante un futuro en el que no cabe ni el cansancio ni el desánimo, hemos vivido unos excelentes veinticinco años y estamos seguro que espera un mejor porvenir para aquellos que son la razón de ser de nuestra profesión: los enfermos renales.

Jandri Lorenzo y Lola Andreu